

INTENSIDAD EXPRESIVA DE LAS COMPARACIONES ESTEREOTIPADAS*

El tema de mi comunicación forma parte de un trabajo más largo titulado: Intensidad expresiva de los elementos de relación del adjetivo en español.

El estudio de la extensión de la sustancia semántica en los tres niveles de la realización del discurso —nivel de lexema, nivel de la palabra, nivel del sintagma— nos conduce a las conclusiones siguientes:

Todos los elementos de relación interceptan la carga semántica traída por el lexema para modificarla ya sea el simple infijo (ej.: guap-it-o, guap-et-ón), cuantificador más íntimo del adjetivo hasta la forma más desarrollada de la comparación basada en *más que* (ej.: más blanco que la nieve).

Entre las relaciones cuantitativas positivas y negativas que se establecen en el nivel del sintagma, hemos estudiado especialmente las comparaciones estereotipadas del tipo:

Más listo que Cardona
Correr más que Cardona

que se construyen según los esquemas

Más + adjetivo + término de comparación
Verbo + más que + término de comparación

Más frecuentes son aquellas en las cuales el predicado es un adjetivo, lo que corresponde a los grados de comparación del adjetivo.

La clasificación tradicional de los grados de comparación no corresponde a la realidad. Las gramáticas llaman superlativo relativo y superlativo absoluto a las expresiones como:

el más tranquilo, muy tranquilo, etc.

Ni formal ni significativamente son superlativos sino comparativos de preeminencia, es decir con un segundo término muy extenso. Debemos distinguir las comparaciones cualitativas y los comparativos cuantitativos como:

Blanco como la nieve
Más blanco que la nieve

* Resumen de la comunicación presentada en el IV Congreso.

Al aspecto conjuntivo y continuo de *blanco como* se opone el aspecto disjuntivo y discontinuo de *más blanco que*.

Estas comparaciones intensivas están amenazadas por automatismo excesivo —*Más alto que un mayo*— o por un exceso de originalidad, lo que puede hacerlas incomprensibles: *Más contenta que urraca sin cola*.

A pesar de este doble peligro no dejan de constituir una herencia de valores movedizos renovados, unas veces por el humor —*Tener más conchas que un galápago*— otras por la experiencia —*Más listo que el hambre*— y en otros casos por el patrimonio cultural: *Más galán que Jerinaldos*.

Se aplican tanto al dominio nocional —*más bueno que el pan*— como al dominio dimensional: *Más alto que un gastador* (espacial)

Más largo que un día sin pan (temporal).

Más es una de las palabras más frecuentes del español.

Más que, único morfema discontinuo del comparativo de superioridad sólo ha dado lugar a expresiones comparativas estereotipadas positivas. Ninguna expresión fija basada en *menos que* se opone a *más* + (blanco) + *que*.

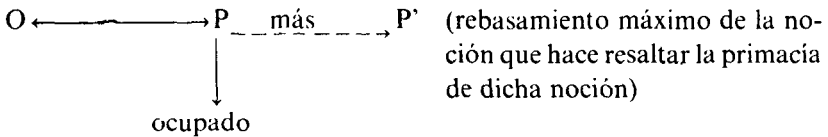
La expresión de la intensidad depende esencialmente de los movimientos cuantitativos portadores de la sustancia semántica.

La comparación basada en *más que* reúne dos movimientos de intensificación: rebasamiento y repetición.

Tomemos la expresión siguiente:

Más ocupado que horno en Navidad

En el esquema siguiente *P* representa la interceptación de la noción de base para elevarla a su grado máximo



————→ P'' (repetición de la noción de base que subraya la densidad de dicha noción)

= que un horno en Navidad
es ocupado

Más que, comparativo de preeminencia hiperbólico y dinámico; epíteto paroxístico que traduce la tensión expresiva más intensa.

J. CHANTRAINÉ DE VAN PRAAG

Universidad de Mons (Bélgica)